

## **Jornada POR UNA ZARAGOZA EN COMÚN FEMINISTA. Plan de despatriarcalización**

El movimiento feminista estaba aquí desde hace mucho tiempo, pero este año ha implosionado generando una enorme capacidad de hegemonía y haciendo que sea imposible mirar hacia otro lado. Consideramos que esta experiencia nos interpela como Zaragoza en Común y nos plantea qué significa ser una organización feminista, cómo podemos despatriarcalizar dicha organización, cómo conseguimos horizontalidad, transparencia, reconocimiento del trabajo de las mujeres y redistribución de tareas, responsabilidades y poderes.

### **1. El feminismo ya no es más una lucha sectorial**

Este 8M, el movimiento feminista ha conseguido reincorporar, con más profundidad, los planteamientos y formas de actuar del 15M -que son las bases sobre las que se configuraron los ayuntamientos del cambio- recuperando las dimensiones de innovación y de movimiento que tanta falta nos hacen. Por su capacidad de agregación múltiple y transversal, por su interpelación al corazón del sistema. Se han producido una serie de vínculos en los que unos conflictos han dado paso a los siguientes: el reconocimiento de la gravedad de las violencias machistas, y de su carácter estructural como forma de disciplinamiento de las mujeres, ha girado al redescubrimiento de otras violencias, las de la precarización del trabajo y de la vida ante un estado del bienestar desmantelado, en el que la dictadura de los mercados financieros nos usurpa la posibilidad de cuidar y ser cuidadx, de ocuparnos de nuestra infancia, nuestros mayores, y de desarrollar vidas dignas para todxs. Ha quedado al descubierto la crisis reproductiva que habitamos, y se ha visibilizado el **conflicto entre el capital y la vida**, desvelando que es el trabajo gratis e invisible de las mujeres el que permite que la vida se reproduzca, y la necesidad de que ese trabajo se revalorice y sea compartido con los hombres, el Estado y las empresas. Se ha extendido un desafío: **colocar el sostenimiento de la vida como eje articulador de la economía, de nuestros tiempos, espacios y modos de hacer política.**

A partir de aquí el feminismo muestra las mejores herramientas para ser la marca del período que se abre, y puede convertirse, como movimiento internacional, transversal y anticapitalista, en la contraparte articuladora de una **impugnación global del sistema**, abriendo la posibilidad de que **la izquierda se plantee la potencialidad del feminismo como inspiración de un nuevo socialismo.**

La explosión feminista ha dejado cortas las propuestas más liberales de paridad (que ha de ser nuestro suelo, no sólo en listas, sino en todos los espacios de decisión, visibilidad, contrataciones, etc) o la igualdad de oportunidades, para cuestionar el sistema de privilegios sobre el que se levanta el poder tal y como se viene ejerciendo. Proponemos el feminismo como el lugar idóneo desde el que repensar la situación política y organizativa en la que nos encontramos, y como inspiración para articular un **cambio de modelo de poder.** Partiendo de una crítica a un ejercicio masculinista del mismo, basado en el dominio, la imposición, la competición, sin interés por llegar a acuerdos, remarcamos la importancia de los procesos colectivos, participativos e ilusionantes, de abajo arriba, no sólo porque sean bonitos y enriquecedores sino porque sin ellos no vamos a ganar. Procesos enfocados a reforzar

un concepto de **gobierno municipal como punta de lanza de transformación social** -no sólo de buena gestión- y con presencia clave de las mujeres.

## 2. Despatriarcalizar ZeC

Usamos el término “despatriarcalización” por dos razones fundamentales: en primer lugar para huir del esencialismo del término “feminización” (como si el solo hecho de ser biológicamente mujer implicara una mayor capacidad de diálogo, consenso o empatía. No se trata sólo de que las mujeres estén); y, en segundo lugar, porque esta palabra permite que todo el mundo se sienta más implicado y señala directamente la necesidad de cambiar las formas, lugares y estrategias de hacer política.

Así pues, convertir ZEC en una organización feminista debe ser una línea estratégica transversal y debe estar presente en todos los planes y proyectos internos. Y como tal, debería también tener su propia agenda, la cual inauguramos con esta Jornada, pero debe continuar en el tiempo. Esta jornada ha de ir más allá de las palabras vacías y las declaraciones de buenas intenciones, tiene que servir para hacer autocrítica, para reconocer nuestros límites y nuestras malas prácticas, y poner los recursos para ir avanzando hacia la organización feminista que deseamos.

Esta jornada debe servir para:

- buscar las estrategias oportunas para combatir la cultura machista, es decir, esas formas y procedimientos patriarcales de la organización,
- mostrar un absoluto compromiso político con la despatriarcalización de la organización y sus políticas. Debe ser un objetivo transversal *despatriarcalizar el movimiento político y el modelo de organización* entendido como un proceso de empoderamiento, transformación y refuerzo de los valores feministas.
- identificar recursos y medios necesarios para lograr la despatriarcalización.

Como bien dice la politóloga Silvia Clavería: “Los partidos son máquinas de triturar el potencial de las mujeres”. Ciertamente, esta frase tan lapidaria refleja claramente que la política sigue siendo un mundo de hombres, un mundo pensado por y para hombres, con formas y procedimientos absolutamente patriarcales. Por eso sería importante reflexionar sobre las formas y procedimientos patriarcales que tiene ZEC en su funcionamiento. Porque el reto para todos los espacios políticos con voluntad transformadora, como ZEC, no es sólo encontrar a mujeres que den un paso adelante, sino cómo erradicar la discriminación y las violencias cotidianas e invisibles de nuestras organizaciones.

La igualdad entre mujeres y hombres no es solo una cuestión de representación. Asumir el poder político por parte de las mujeres no es sinónimo de tener las mismas oportunidades que los hombres. Normalmente los hombres tienen más beneficios políticos que las mujeres cuando desempeñan un cargo en un partido. Los hombres tienen más probabilidades de obtener una promoción política antes que las mujeres, aun cuando los dos grupos tengan el mismo nivel educativo, la misma experiencia política y características personales similares. El problema es que la mayoría de estos sesgos de género no acostumbran a ser explícitos, sino que se esconden bajo prácticas informales, rutinas, imágenes y convenciones que operan como verdaderas reglas formales.

¿Por qué tienen menos beneficios políticos las mujeres con iguales méritos que los hombres? Una de las explicaciones a este fenómeno es el llamado “capital homosocial masculino”. Éste es definido como un capital interpersonal “predominantemente accesible para hombres y más valioso cuando se construye entre hombres”. Las mujeres históricamente han estado excluidas del mundo de la política, y más concretamente, de las posiciones de poder. Sin embargo, una vez han entrado, se han encontrado con barreras informales: prácticas, rutinas, convenciones, redes y reglas que han sido creadas por y para los hombres. De estas prácticas informales se benefician principalmente ellos. El capital homosocial masculino se fundamenta en 2 aspectos claves: la exclusividad masculina y los recursos expresivos.

1) La exclusividad masculina se construye en base a la creación de redes informales masculinas a través de los años, haciendo difícil la inclusión posterior de las mujeres. Ellas, debido a la doble o triple jornada laboral – es decir, la desigual distribución del trabajo doméstico y la militancia- no disponen de tanto tiempo libre para realizar actividades de ocio con sus compañeros de partido. Es en estos espacios informales donde se continúan tomando decisiones. El ejemplo más prototípico es ir “a tomar algo” una vez se ha finalizado la reunión, es allí donde se continúan elaborando planes, sin presencia de las mujeres. Estas redes son especialmente ventajosas a los hombres porque se utilizan para intercambiar información u obtener mejores promociones políticas. Además, normalmente los hombres tienden a confiar más en los hombres, son estos los que distribuyen poder, quedando la maquinaria dominada por los hombres. Esta forma de complicidad masculina nunca se pone en cuestión, ni es considerada política, aunque juega un papel crucial en la decisión de los partidos políticos. El corporativismo o complicidad entre las mujeres aún es extraño. Si a esto se le suma la falta de tiempo de las mujeres, el resultado es que las redes femeninas, si existen, no están tan establecidas. Otro de los motivos por el cual las redes femeninas se desintegran fácilmente es por la rotación, que es más alta en el caso de las mujeres. Dicho de otro modo, las candidatas circulan de manera más fluida entre las diferentes instituciones y responsabilidades, resultado también del carácter patriarcal del sistema político.

2) Sin embargo, el capital homosocial masculino no solo se compone por redes masculinas, también está asociado a “recursos expresivos” o “consideraciones psicológicas” asociados a los roles de género. Es decir, hay características o atributos que tradicionalmente se han asociado al género masculino que son mejor valorados. Por ejemplo, un liderazgo imponente, seguro y autoritario es mejor valorado, transmite competencia, simpatía y, sobretodo, se reconoce a esa persona como líder por el resto de miembros. En cambio, los liderazgos femeninos se consideran más cooperativos, compartidos, pero también más inseguros, y por ello no son tan reconocidos por sus pares. Por otra parte, el poder se construye en grupo, por tanto, el reconocimiento de los pares es esencial para, además de tener poder, tener autoridad. En palabras de Foucault « El poder no es cuando se impone por la fuerza, sino que se sostiene porque se cree que los principios por los que se rige son verdad ». Los selectores favorecen el estereotipo de un candidato de clase media, hombre y profesional y las cualidades que se valoran tienden a perjudicar a las mujeres.

El capital homosocial masculino es clave en la distribución de puestos políticos a los hombres, y en generar un “sistema de valores arraigado en la masculinidad”. Por tanto, la mera representación de las

mujeres en política no es el final del camino, sino el inicio para la reducción de las desigualdades de género.

### **3. Poder feminista y apoyo a las mujeres**

Allá por el final de 2014 un grupo de mujeres que participábamos en el embrión de lo que después fue Zaragoza en Común nos planteábamos la necesidad de que algunas de nosotras dieran un paso adelante y se presentaran a las primarias.

De aquellos primeros encuentros nació un Grupo de Apoyo a las Candidatas, que se intentó que también lo fuera de acogimiento, cariño, ayuda y de sororidad, entendida esta última como el compromiso de acompañar a nuestras compañeras durante todo el proceso y si era posible incluso más allá de la campaña electoral.

Con el paso del tiempo ese grupo dejó de estar activo y no fuimos capaces de acompañar en los primeros y duros tiempos en el ayuntamiento a aquellas compañeras que valientemente dieron el paso. En el deber de todas nosotras está el que alguna de nuestras concejales tuvieran en esos días e incluso hoy, el sentimiento de estar un poco solas y sin ese necesario apoyo que deberíamos haber seguido dándoles.

Ahora, ya con la campaña electoral en un horizonte cada vez más cercano, algunas de nosotras nos planteamos la necesidad de reactivar ese grupo. Ese o cualquier otro cuyos objetivos pasen por empoderarnos y plantear alternativas siempre desde una perspectiva feminista, que las hay, tanto al Programa Electoral como a todo el entramado de artículos que dan forma al Reglamento de ZeC.

Creemos que se hace muy necesaria la creación de un espacio de diálogo entre nosotras, un sitio donde poder trabajar iniciativas que nos sitúen en el lugar que nos corresponde dentro de Zaragoza en Común. Queremos y debemos tener ese “cuarto propio” donde planteamos estrategias, buscar y proponer a las mujeres más valiosas, animarlas a que den el paso, que se visibilicen y que llegado el momento, si así lo desean se presenten a las elecciones en representación de todas nosotras.

Hay que seguir la estela que nos abrió el 8M y todo el trabajo que antes y después han llevado a cabo las compañeras feministas. Estamos en un momento histórico, es tiempo de poner sobre la mesa la necesidad de que el feminismo no sea solo un tema que concierne a un grupo de trabajo de ZeC, la perspectiva feminista debe impregnar toda la filosofía de Zaragoza en Común.

Más que nunca, compañeras, necesitamos ese espacio de apoyo, de formación, de crecimiento, de discusión, de acercamiento, de sororidad y de empoderamiento. Un foro del que salgan mujeres valientes, decididas a liderar y a ser referentes en Zaragoza en Común. Un lugar de encuentro al que invitamos a todas, en el que no sobra nadie. Hacéis falta todas vosotras, con vuestros saberes, vuestra experiencia y con la valentía de ser quienes desde el compromiso y la militancia hacéis Zaragoza en Común.

#### **4. Hagamos equipo por la despatriarcalización. Esta jornada es una invitación a todas las personas que quieren construir una organización diferente, especialmente a los hombres.**

Los movimientos municipalistas del cambio pretendemos hacer una nueva política, y un eje fundamental es pasar de una política eminentemente masculina y machista, a otra inclusiva, cooperativa e igualitaria.

La despatriarcalización de nuestra actividad política y, en concreto, de la que realizamos en ZeC es una cuestión que los hombres no solo debemos defender, sino que también es imperioso que nos impliquemos en ella.

Y hay que decir que con la despatriarcalización vamos a salir ganando todos, pues los privilegios que ahora “gozamos” como hombres nos tienen atrapados en unos estereotipos que no nos dejan ser libres, que condicionan muchas de nuestras decisiones y de nuestras relaciones con los demás.

Necesitamos este cambio en primer lugar, porque es de justicia que luchemos por la equidad entre todas las personas. Pero además porque al desprendernos de determinados estereotipos de género (privilegios sociales, ansias de poder, ocultación de nuestros sentimientos y emociones, necesidad de triunfar, olvido de los cuidados propios y ajenos, etc...) que nos ha impuesto el modelo patriarcal, nuestra vida y nuestra militancia política serán más satisfactorias, para nosotros y para todas nuestras compañeras.

Y hasta ahora los hombres solo nos hemos implicado en esta tarea de modo superficial, y con pocos activistas.

Por ello es necesario reflexionar sobre el modelo patriarcal que nos han impuesto, el modelo con el que, en mayor o menor medida, nos hemos socializado. Nos han marcado pautas de comportamiento que no hemos elegido, y que son difíciles de erradicar. Esas pautas de comportamiento entran en colisión muchas veces con nuestras compañeras de militancia y son, en ocasiones, tan sutiles que ni nos enteramos. Tenemos que admitir que los hombres somos el punto débil del feminismo, y el sistema capitalista nos lo agradece con mejores sueldos, con más cotas de poder, y con mayor sensibilización y prestigio social. No podemos seguir impasibles, o simplemente a remolque en la lucha por la igualdad.

Pero además de reflexionar, debemos tomar decisiones y empezar a actuar en favor de un cambio feminista. Transformar la manera de hacer política, desmontando el patriarcado y haciendo realidad esta nueva política que anhelamos. Si no nos implicamos también los hombres, no habrá despatriarcalización. Si no nos implicamos los hombres, seguiremos generando conflictos en ZeC.

Y esta jornada puede ser una buena herramienta para dar ese paso adelante tan necesario.

## **5. Jornada**

Trabajaremos sobre los siguientes temas:

**1 -TIEMPOS RESPETUOSOS** con la conciliación de la vida, con los procesos participativos necesarios para la toma de decisiones y con la sostenibilidad y el cuidado.

**Un modelo de militancia** que no premie el falso ideal de autonomía (el militante campeón que tiene sus necesidades cubiertas y se dedica sólo a la política) y que reconozca y promueva la **interdependencia**. Pasar de pensar en individuos a redes de personas interconectadas.

### **2-ESPACIOS QUE FACILITAN**

La marca de ZEC se ha caracterizado por tener muy presente la facilitación como mecanismo de cuidado y de compensación de poder. Después de unos años intensos podemos identificar dinámicas en este sentido que hemos perdido, que hemos consolidado o en las que necesitamos mejorar. Herramientas que nos permitan abordar y gestionar el conflicto y la toma de decisiones a la vez que nos cuidamos.

### **3-PODER Y MASCULINIDAD.**

La ansiedad por el control forma parte de la construcción identitaria de los hombres. Nosotros hemos de cuestionarnos los estereotipos de género -privilegios sociales, ansias de poder, ocultación de nuestros sentimientos y emociones, necesidad de triunfar, olvido de los cuidados propios y ajenos, etc...- que nos ha impuesto el modelo patriarcal. Nuestra vida y nuestra militancia política serán más satisfactorias, para nosotros y para todas nuestras compañeras.

### **4-PODER FEMINISTA.**

¿Cómo nos relacionamos las mujeres con el poder? No hemos sabido dar a nuestras concejalas todo el apoyo feminista que hubieran necesitado. Nos planteamos recuperar ese espacio colectivo de sostén y de trabajo encaminado a transformar las relaciones de poder. El feminismo no es un tema que concierne a un grupo de trabajo de ZeC, sino que debe impregnar la filosofía y la práctica de Zaragoza en Común.

**Las conclusiones de esta Jornada formarán parte de la Hoja de Ruta organizativa de Zaragoza en Común para 2019.**

**Grupo de Feminismo de Zaragoza en Común**